

**Celebración de apertura para el Año Bíblico
de la Familia Paulina**

La Palabra, el Rostro, el Mandato

PRIMER MOMENTO

La Palabra se hizo carne

Entrando en la iglesia, cada uno recibe una vela. La iglesia está en penumbra. La celebración se abre con un canto suave.

Estr. El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. *(Bis)*

Se proclama Jn 1,1 en griego (En archè en o lògos kài o lògos en pros ton theòn, kài theòs en o lògos). *Al mismo tiempo entra una lámpara mientras se repite el estribillo. Siguen algunos instantes de silencio.*

Estr. El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. *(Bis)*

Se proclama Jn 1,1 en inglés (In the beginning was the Word. And the Word was with God and the Word was God) *y en portugués* (No princípio era a Palavra, e a Palavra estava com Deus, e a Palavra era Deus). *Al mismo tiempo entran dos lámparas mientras se repite el estribillo. Siguen algunos instantes de silencio.*

Estr. El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. *(Bis)*

Se proclama Jn 1,1 en francés (Au commencement était le Verbe et le Verbe était auprès de Dieu et le Verbe était Dieu) *y en español* (En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios). *Al mismo tiempo entran dos lámparas mientras se repite el estribillo. La luz se difunde y se encienden las velas distribuidas en la entrada. Siguen algunos instantes de silencio.*

Estr. El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. *(Bis)*

Al final del estribillo, nos ponemos de pie. Entra el Evangelionario acompañado de la lámpara de la familia Paulina y del incienso; una voz en off proclama solemnemente todo el Prólogo de San Juan.

L Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Al principio estaba junto a Dios.
Todo fue hecho por medio de ella,
y nada de lo que existe se hizo sin ella.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
pero las tinieblas no la vencieron.
Hubo un hombre enviado por Dios.
Se llamaba Juan.

Este vino como testigo
para dar testimonio de la luz,
para que todos pudieran creer por medio de él.
Él no era la luz,
sino que vino a dar testimonio de la luz.
La Palabra era la luz verdadera que,
al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por ella,
pero el mundo no la conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a los que la recibieron,
a los que creen en su nombre,
les dio poder de llegar a ser hijos de Dios.
Estos no nacieron de la sangre
ni por deseo y voluntad humana,
sino que nacieron de Dios.
**Y la Palabra se hizo carne
y puso su Morada entre nosotros,
y hemos visto su gloria,
la que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y verdad.**

Después de la lectura del v.14 se canta:

Estr. El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. (*Bis*)

Se abre el Evangelionario colocándolo en el ambón adornado con flores. Al mismo tiempo, in crescendo, se encienden todas las luces y se continúa la proclamación del Prólogo desde el ambón donde ha sido colocado el Evangelionario.

L. Juan dio testimonio de él, declarando:
«Este es de quien yo dije:
“Aquel que viene después de mí
se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo”».
Y de su plenitud
todos hemos recibido
gracia en abundancia.
Porque la Ley fue dada por medio de Moisés;
la gracia y la verdad nos han llegado por Jesús, el Mesías.
Nadie ha visto jamás a Dios.
El Hijo único, que está
en el seno del Padre,
él lo ha manifestado.

*Al final se canta repetidamente el aleluya.
Sigue un breve momento de silencio.*

Cel. Estamos aquí reunidos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cel. Queridas hermanas y queridos hermanos, la Palabra nos ha convocado, para hacernos participar del inmenso amor de Dios Padre que en el Espíritu Santo ha enviado a su Hijo, la Palabra, a habitar entre nosotros, para compartir el Rostro misericordioso del Padre y el misterio de su Reino.

Guía. Estamos llegando al final de un año litúrgico. Hoy con las primeras Vísperas de la solemnidad de Cristo Rey, nos preparamos para abrir uno nuevo que será para la Familia Paulina un Año Bíblico especialmente dedicado al estudio, a la lectura orante y al anuncio de la Palabra de Dios, en respuesta al mandato de Dios Padre, de la Iglesia y de nuestro querido fundador, el Beato Santiago Alberione. Abramos nuestros corazones a la presencia divina revelada en las Sagradas Escrituras, para volver a descubrir el sentido de la vida contenido en la Palabra hecha carne: Cristo Rey del universo.

Sigue un breve momento de silencio.

Cel. Oremos. Oh Padre, que has suscitado en la Iglesia al Beato Santiago Alberione, sacerdote, para anunciar al mundo a tu Hijo Camino Verdad y Vida, con las múltiples formas de la comunicación, haz que imitando su ejemplo, dediquemos todas las fuerzas para escuchar, encarnar y llevar el Evangelio a todos los pueblos, especialmente en las periferias existenciales y del pensamiento. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que es Dios y Hombre, y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

T. Amén.

Todos se sientan.

Guía. El Beato Santiago Alberione siempre ha puesto la Biblia al centro de la vida espiritual y apostólica. Su predicación se ha inspirado constantemente en el Evangelio y en las Cartas de San Pablo, que han sido el fundamento de la formación espiritual - apostólica que él ha dado a nuestra Familia Paulina. Escuchemos la Palabra del apóstol Pablo.

De la segunda carta de san Pablo apóstol a los Tesalonicenses (2,13–3,5)

Nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los eligió como primicias para la salvación, mediante la santidad por obra del Espíritu y de la fe verdadera. Así, por medio de nuestro Evangelio, Dios los llamó a poseer la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, hermanos, permanezcan firmes y conserven las tradiciones que aprendieron de nosotros, sea de palabra o por carta. Que nuestro mismo Señor Jesucristo y que Dios, nuestro Padre, quien gratuitamente nos amó, nos dio un consuelo eterno y una magnífica esperanza, consuele sus corazones y los afiance en todo bien, lo mismo de obra que de palabra. En fin, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor siga difundiéndose y sea recibida con estima, tal como sucede entre ustedes, y para que nos veamos libres de la gente perversa y mala, ya que no todos tienen fe. El Señor, que es fiel, los afianzará y protegerá del Maligno. Respecto a ustedes, tenemos absoluta confianza en el Señor de que hacen lo que les ordenamos, y lo seguirán haciendo. Que el Señor guíe sus corazones hacia el amor a Dios y hacia la espera paciente de Cristo.

Palabra de Dios

T. Demos gracias a Dios.

Sigue un breve momento de silencio.

Polisalmo (147 e 118)

Estr. Tu Palabra es una lámpara para mis pasos, una luz en mi camino. Aleluya.

Él estableció la paz en tus confines
y te sació con el trigo mejor.
Envía a la tierra, su mensaje
y su palabra corre veloz. **Estr.**

Manda la nieve como lana,
y esparce la escarcha como ceniza.
Envía el granizo como migajas,
y el agua queda congelada ante su frío
Envía su palabra y se derrite,
hace soplar el viento y fluye el agua. **Estr.**

Anunció a Jacob su palabra,
sus leyes y decretos a Israel.
Con ningún otro pueblo actuó de este modo,
nadie más llegó a conocer sus decretos. **Estr.**

Cuánto amo tu ley, Señor;
todo el día medito en ella.
Tu mandamiento, que siempre está conmigo
me hace más sabio que mis enemigos. **Estr.**

Soy más sabio que todos mis maestros,
porque medito tus decisiones.
Soy más prudente que los ancianos,
porque observo tus preceptos.
Cerré el camino de mal a mis pasos,
para custodiar tu palabra. **Estr.**

No me aparto de tus sentencias,
porque tú me guías.
¡Qué dulce a mi paladar es tu palabra!
Más que la miel a mi boca.
A la luz de tus preceptos adquiero inteligencia,
por eso odio el camino de la mentira. **Estr.**

Tu palabra es una lámpara para mis pasos,
una luz en mi sendero.
Lo juro y lo confirmo:
custodiaré tus justas sentencias. **Estr.**

Sigue un breve momento de silencio.

Guía. «A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura y la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación. El carácter escrito de la primera no le quita nada

a su ser plenamente palabra viva; así como la Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como la “regla suprema de la fe” (*Dei Verbum*, 21). Por otra parte, antes de convertirse en un texto escrito, la Sagrada Escritura ha sido transmitida oralmente y mantenida viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad en medio de muchos otros pueblos. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro» (*Aperuit illis*, 11).

Escuchemos, pues, la Palabra de los Padres, del Magisterio de la Iglesia y algunos textos carismáticos en referencia a las Divinas Escrituras.

Las lecturas son proclamadas “fuera del ambón”, por dos voces que se alternan.

L1. Recuerden que uno solo es el discurso de Dios que se desarrolla en toda la Sagrada Escritura y uno solo es el Verbo que resuena en boca de todos los escritores santos, al cual, estando en el principio Dios junto a Dios, no conoce de sílabas porque está fuera del tiempo, ni debemos maravillarnos si, a causa de nuestra debilidad, él se abajó a articular nuestras palabras, cuando descendió, para asumir la debilidad misma de nuestro cuerpo.

Agustín, *Exposición sobre los Salmos* 103,4,1

L2. Así es como debes entender las Escrituras: como el cuerpo único y perfecto del Verbo.

Orígenes, *Homilías sobre Jeremías* 39

Breve interludio musical.

L1. Cumpló con mi deber, obedeciendo el mandato de Cristo: «Escruten las Escrituras» (Jn 5,39), y: «Busquen, y encontrarán» (Mt 7,7), para que no tenga que decirme como a los Judíos: «Ustedes están muy equivocados, porque no comprenden ni las Escrituras, ni el poder de Dios» (Mt 22,29).

Pues sí, como dice el apóstol Pablo, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, aquel que no conoce las Escrituras, no conoce el poder de Dios, ni su sabiduría. Ignorar las Escrituras significa ignorar a Cristo.

Jerónimo, *Prólogo al comentario del Profeta Isaías*

Breve interludio musical.

L2. En los dos ángeles [aparecidos en el sepulcro de Cristo] podemos reconocer los dos Testamentos. [...] Ellos están reunidos juntos allí donde se encuentra el cuerpo del Señor, porque anunciando de manera convergente que el Señor se encarnó, murió y resucitó, los dos Testamentos están en cierto modo sentados, el Antiguo a la cabeza y el Nuevo a los pies.

Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios* 2,25,3

L1. Nunca te acerques a las palabras de los misterios que están en la Escritura sin rezar y pedir la ayuda de Dios. Pero di: “Señor, concédeme sentir la fuerza que hay en ella”. Considera que la oración es la llave que abre al verdadero significado de las Escrituras.

Isaac de Nínive, *Discursos ascéticos* 73

Breve interludio musical.

L2. La Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo de Cristo, no faltando nunca, sobre todo en la sagrada liturgia, de nutrirse del Pan de vida de la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo, y de distribuirlo a los fieles *Dei Verbum* 21

Breve interludio musical.

L1. Entonces ¿Qué pueden dar? ¡Su Palabra! ¡Qué poderosos son, cuando citan una frase del Evangelio! La palabra de Dios es la máxima autoridad. Se lee en el Salmo: « ¡Por medio de tu Palabra, soy más sabio y poderoso que tus enemigos»...!

Y por lo tanto, cuando lleven la palabra de Dios y cuando tu palabra es acompañada y apoyada por las frases de las Escrituras, ¿Quién podrá oponerse a ti?

Padre Alberione, *Pr A* 188

Breve interludio musical.

L2. Somos servidores de la Palabra de *reconciliación*, también entre los cristianos, y deseamos de todo corazón que «la palabra del Señor corra y sea glorificada» (2Ts 3,1). Por lo tanto, es justo esperar un nuevo impulso a la vida espiritual gracias a la veneración creciente por la palabra de Dios. Somos servidores de la Palabra *que es «salida» de Dios y «se hizo carne»* (Jn 1,14). Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo (cf. EG 23). Y lo hacemos en obediencia al mandato misionero del Señor y con la certeza de su presencia entre nosotros hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20).

Papa Francisco, *Discurso a la Delegación del Comité para las Relaciones de la UBS*

Breve interludio musical.

Guía. Un vivo deseo del Beato Alberione era exponer la Biblia en todos los ambientes de oración, de vida y de trabajo.

La impresión de los Evangelios y de las Biblias, la institución de las fiestas del Evangelio y de las semanas bíblicas, la difusión a domicilio de las Hijas de San Pablo que le gustaba llamar las “mensajeras de Dios”, la Visita al Santísimo Sacramento basada en la lectura bíblica..., nos recuerdan que la fuente del pensamiento espiritual y de la acción apostólica paulina ha sido, continuamente, la palabra de Dios.

Ahora podemos hacer un gesto de veneración de las Sagradas Escrituras expresando nuestro deseo interior de hacer de la Palabra de Dios el centro de nuestra mentalidad y de toda nuestra vida.

El celebrante, tomando el Evangeliario del ambón, va al centro del presbiterio, delante del altar, y lo mantiene abierto ante los presentes que se acercan en procesión para el gesto de veneración de la Palabra. Pueden acompañar el gesto los siguientes himnos compuestos para el Año Bíblico. Al finalizar el gesto el Evangeliario es devuelto al altar (ambón).

La Parola del Signore corra (Sr. M. Cecilia Stiz, Pddm)

Pregate, fratelli perché: la parola del Signore corra! La Parola del Signore sia glorificata!

Tu, Gesù sei la Parola, il Verbo del Padre. Noi Crediamo in te, noi speriamo in te, vieni e rimani con noi! (2 v.)

Amatevi, fratelli perché: la parola del Signore corra! La Parola del Signore sia glorificata!

Tu, Gesù sei la Parola, il Verbo del Padre. Noi Crediamo in te, noi speriamo in te, vieni e rimani con noi! (2 v.)

Perdonatevi, fratelli perché: la parola del Signore corra! La Parola del Signore sia glorificata!

Tu, Gesù sei la Parola, il Verbo del Padre. Noi Crediamo in te, noi speriamo in te, vieni e rimani con noi! (2 v.)

Perché la Parola corra (don Bogusław Zeman, ssp)

1. Ti apro con il soffio dello Spirito Santo,

e tu mi parli con le parole di mio Padre.

In questa luce riconosco Lui, riconosco me stesso

e capisco oggi sempre più, son creato per essere suo.

Oh, Parola, libro della vita!

2. Ti apro come una porta a cui Qualcuno bussa,
e incontro il Maestro che mi aspetta.
Lui mi libera con la verità e mi invita sulla sua via,
mi guarisce con la sua vita, perché io possa portare frutto.
Oh, Parola, luogo di incontro!

**Estr. Perché la Parola corra,
perché la Luce vinca l'oscurità,
perché la Grazia fonte di Gioia si diffonda,
perché l'Amore ci liberi dalla paura,
perché ci dia la Pace della Salvezza.**

3. Ti apro per imparare ad essere inviato,
tu mi insegni come posso diventare pane
e come posso diventare pioggia e sole per il mondo,
senza oscurare con me stesso Colui che mi ha mandato.
Oh, Parola, seme che trasforma!

Para que a Palavra corra (L. e M. Ir. Verônica Firmino, fsp)

Que a Palavra corra, que a Palavra corra.

1. Sejam fortes e perseverantes
Sejam firmes na alegria e na dor
Lutem contra as forças do mal
E não se cansem de fazer o bem

**Para que a Palavra corra
Para que a Palavra corra
E se espalhe por todo universo
Que a Palavra de Deus ...
Se espalhe por todo universo**

2. Permaneçam sempre firmes na Fé
Permaneçam sempre firmes no amor
Permaneçam firmes na esperança
Em unidade e em comunhão
2. Fomos todos escolhidos por Deus
Pelo poder do Espírito Santo
Pra viver e anunciar o Evangelho
E o seu Reino a todos levar
3. Cristo nos chama a viver na santidade
Em continua conversão e com coragem
Somos filhos da luz, filhos do dia
Ele é fiel conosco sempre estará

Sigue un breve momento de silencio.

SEGUNDO MOMENTO

La Palabra se hizo Rostro

Entra el icono del Rostro de Jesús Maestro con dos lámparas, mientras se canta

Estr. El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo carne, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. (Bis)

El icono es expuesto en un atril especial.

Solista. Dios esposo se hizo carne en el seno de María, para que tomara forma la alianza con su pueblo y se realizara el derecho y la justicia en la tierra.

Todos. *Te adoro presente en mí, Verbo encarnada/o, Hijo único y esplendor del Padre, nacido de María.*

S. Dios esposo si hizo hombre para caminar entre nosotros, e introducir en un camino de verdadera humanidad, hombres y mujeres, ancianos y niños de todas las culturas y países, que promueven la casa común, todo nuestro planeta.

T. *Te agradezco, Maestro único y Verdad, por haberte dignado venir a mí ignorante y pecador.*

S. Dios esposo se hizo carne para reunir los pueblos destrozados y divididos, sanar y consolar a todos aquellos que son heridos y violados por las guerras y por otras atrocidades.

T. *Con María yo te ofrezco al Padre; por ti, contigo y en ti sea la alabanza en eterno, acción de gracias y súplica por la paz de los hombres. Ilumina mi mente; hazme dócil discípulo/a de la Iglesia; haz que yo viva de fe; dame la inteligencia de las Escrituras; hazme tu ardiente apóstol; haz que la luz de tu Evangelio resplandezca hasta los confines del mundo.*

S. Oh Dios, tu nombre, es *Myron* derramado, tú eres un Dios de muchos nombres, de muchos rostros y también de los nuestros. Tú eres el siervo sufriente, el esposo que consuma las bodas en el tálamo de la cruz, eres el rey de justicia y de paz, con tu muerte has abatido todo muro de división y de odio. Puedan las iglesias separadas y todos los pueblos fundar en tu Evangelio único el camino de la Paz, de hermandad y de colaboración fecunda, reconociendo tu Rostro en cada rostro que habita esta tierra. Amén.

Quien preside la celebración, propone una breve reflexión. Sigue un espacio de silencio

.

TERCER MOMENTO

La Palabra corre y nos envía

Invitando a la asamblea a ponerse de pie, el celebrante se dirige a los presentes con estas palabras.

C. Obedientes a la Palabra del Salvador y formados a sus divinas enseñanzas, nos atrevemos a decir
T. Padre nuestro...

C. Señor Jesucristo, que has dicho a tus apóstoles: “Les dejo la paz, les doy mi paz”, no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y dónale unidad y paz según tu voluntad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T. Amén.

C. La paz del Señor sea siempre con ustedes.

T. Y con tu espíritu.

C. *Intercambiamos un signo de paz.*

Guía. Queridos hermanos, todos nosotros que hemos sido bautizados, tenemos la tarea de conocer a Dios a través de su Palabra, de proclamarlo y dar testimonio a todos, especialmente a aquellos que aún no lo han conocido. Hoy queremos pedir una bendición sobre todos nosotros, que nos preparamos a vivir el inminente Año Bíblico en la familiaridad, en el estudio, en la meditación, en la lectura orante y en la proclamación de las Sagradas Escrituras. Recemos juntos la oración del Año Bíblico antes de invocar solemnemente la bendición de Dios.

Oh Jesús,
luz verdadera que ilumina a toda persona humana,
sabemos que viniste del Padre para ser nuestro
Maestro y enseñar su camino en la verdad:

Vida y Espíritu son las “palabras” que nos has dado.
Haznos conocer los misterios de Dios y sus
incomprensibles riquezas.

Muéstranos todos los tesoros de la sabiduría y de la
Ciencia de Dios, que están escondidos en ti.

Haz que la Palabra habite nuestra vida, y gué como
luz nuestros pasos.

Haz que la Palabra siga avanzando en nosotros y se
difunda hasta los extremos confines de la tierra.

María, Reina de los Apóstoles, y los santos Pedro y
Pablo nos sean en esto ejemplo, inspiración y guía. Amén

Oración libremente inspirada en el texto de Sac. ALBERIONE, *Lean las Sagradas Escrituras* (p. 320).

Sigue un breve momento de silencio. El celebrante pronuncia luego la solemne oración de bendición.

C. Te bendecimos y te alabamos, oh Dios,
porque en el misterioso designio de tu misericordia
tu Palabra viviente se hizo carne,
y vino a habitar entre nosotros,
para liberarnos de la esclavitud del pecado.

Él, vencida la muerte,
antes de subir a ti, oh Padre,
mandó a los Apóstoles,
para proclamar a los pueblos el Evangelio de la vida.

Mira, Señor, estos siervos tuyos,
que investidos con el signo de la cruz
enviamos como mensajeros de salvación y de paz.

Guía sus pasos con tu diestra

